

ba con el Emperador, para participarles el asunto de la conversacion, nos parece muy justa, y seria necesario no haber conocido ni por noticias al general, para suponerlo tan necio é imprudente. En México existen todos los gefes y oficiales que estuvieron al lado de Miramon, y no hay uno solo que ratifique las palabras de Gorwich.

V.

Salida del 1º de Mayo sobre la hacienda de Calleja y garita de México.—Ultima salida de las tropas imperiales sobre San Gregorio, la mañana del 3 de Mayo.—Ocupacion de la plaza de Querétaro el 15 del mismo mes, demostrada por los gefes prisioneros en la cárcel de Morelia, en su opúsculo titulado: *Refutacion al folleto publicado por Miguel López, &c.*

La salida que tuvo lugar el 1.º de Mayo, sobre la hacienda de Calleja y garita de México, está medianamente descrita por el coronel Salm. Sin embargo, hay algunos errores que, aunque de un carácter insignificante, prueban que dicho coronel no está bien impuesto de los acontecimientos. Dice, por ejemplo, que se encontraba una de nuestras baterías en la hacienda de Calleja, lo que no es cierto, así como tampoco que el

Emperador haya permanecido en la Cruz durante el combate, siendo así que desde antes que se emprendiera la salida, S. M. se encontraba en la altura de San Francisquito, acompañado del general Miramon y del teniente coronel Pradillo.

El 3 de Mayo nuestras tropas efectuaron la última salida sobre las líneas enemigas establecidas en el cerro de San Gregorio. Parece que el plan era simular un ataque sobre la hacienda de Calleja y garita de México, para llamar la atención del enemigo y atacar vigorosamente las expresadas líneas de San Gregorio. El éxito no correspondió á las esperanzas del Emperador y del general Miramon, no obstante que nuestras valientes tropas atacaron y forzaron las líneas enemigas. Para ejecutar esta operacion fué preciso emprender una marcha de flanco, tanto mas peligrosa cuanto que las tropas republicanas, muy superiores en número, se encontraban posecionadas de las casas situadas al costado derecho de nuestra columna, las que habian sido aspi-lleradas y fortificadas convenientemente.

Dice Salm que, *"como siempre, no habia reservas;"* y añade luego: *"que el emperador mandó la orden al general Miramon, que sostuviera la línea que habia tomado hasta que le enviase refuerzos; pero que era ya tarde, pues cuando llegó el oficial conductor de aquella orden, el enemigo habia tomado de nuevo sus posiciones."* Es verdad que ninguna reserva siguió á nuestra columna de ataque; pero esto era por la razón de que nuestras tropas eran tan escasas, que no podia retirarse ni un solo batallon mas de la línea fortificada sin exponerse á perder la plaza. Por

este mismo poderoso motivo, no puede ser cierto que el Emperador ofreciese al general Miramon los refuerzos de que habla Salm.

El general, desde el momento en que comprendió que se hacia imposible el sostenimiento de las posiciones quitadas al enemigo, y mas aún, cuando los tenientes coroneles Sosa, Franco y Ceballos, habian sido heridos mortalmente, siendo así que estos gefes eran los que mandaban los mejores batallones, ordenó que la columna de ataque se concentrase á la plaza. La retirada fué aún mas difícil y costosa que la salida, pues tuvo que ejecutarse á la vista de un enemigo muy numeroso, y bajo el nutrido fuego de sus baterías.

Llegamos por fin al dia en que la mas vil de las traiciones puso término al memorable sitio de Querétaro.

En las memorias publicadas por Salm, así como en muchos escritos que han visto la luz pública, relativamente á este asunto, se ve, aunque de una manera imperfecta, la manera con que el ejército republicano tomó posesion de la plaza de Querétaro, haciendo prisionero al Emperador con el pequeño ejército que, valiente y resignado, mas allá de todo límite, la habia defendido en el dilatado espacio de setenta dias contra un enemigo cinco ó seis veces mayor en número, y provisto de cuantos elementos podrian apetecerse.

Todo cuanto nosotros pudiéramos decir sobre lo ocurrido el 15 de Mayo de 1867 en Querétaro, ya sea para rectificar las memorias de Salm y otras personas que han escrito aquella parte de los acontecimientos de Querétaro, ó ya para que la historia pueda consignarle con

toda exactitud, seria muy débil al lado de lo que bajo su firma han dicho desde los *calabozos de la cárcel pública* de Morelia, mas de cuarenta de los gefes del ejército imperial allí prisioneros. Este importante documento lo insertamos á continuacion.

REFUTACION

Al folleto publicado por Miguel López, con motivo de la ocupacion de la plaza de Querétaro en 15 de Mayo de 1867, por los gefes del ejército imperial prisioneros en Morelia.

En el número 41 del periódico titulado "El Globo," y bajo el rubro de "documentos para la historia," hemos leído un artículo suscrito por Miguel López, ex-coronel del ejército imperial. En dicho artículo sembrado de inexactitudes, y hasta podria decirse de mentiras, procura López patentizar á sus compatriotas y al mundo entero, siguiendo sus propias palabras, que la nota de *traidor* que reporta desde el 15 del mes de Mayo en que fué ocupada militarmente la plaza de Querétaro por tropas republicanas, no es sino una infame calumnia fraguada por sus enemigos, y desgraciadamente corroborada por algunas circunstancias que podrian juzgarse como casuales.

Nosotros, aunque harto persuadidos de nuestra incapacidad como escritores, así como tambien de que nuestra situacion actual nos priva hasta cierto punto de la posibilidad de hablar al público, nos vemos en la dura,

pero imprescindible necesidad de contestar el folleto de López, tanto por el deseo de arrancarle la careta con que hipócritamente trata de cubrirse, cuanto porque en el repetido folleto reclama á gritos la comparecencia de todos aquellos que se crean con datos y razones para probarle que se ha hecho realmente digno de las sucias faltas de que se le acusa.

Estamos muy lejos de abrigar la intencion de calumniar á López; bien al contrario, tenemos la firme resolucion de sujetarnos á la verdad, desnuda hasta del mas pequeño sentimiento innoble. ¡Quien sabe si aun callemos algunos hechos poco favorables á este hombre, por pertenecer á una época bien distante de la que nos ocupa!

De nuevo y antes de entrar en materia, pedimos, perdon á nuestros lectores, confesando que estamos íntimamente persuadidos de nuestra insuficiencia para escribir al público.

"LA TOMA DE QUERÉTARO."

Con este título da principio á su folleto el ex-coronel López, y sirviéndose de sus mas elocuentes y aun sentidas frases, hace saber á sus compatriotas, á la Francia y al mundo entero, que su objeto es probar que se le ha calumniado, asegurándose en varios periódicos nacionales y extranjeros, y por las murmuraciones públicas en México, y entre algunos de los prisio-

neros de Querétaro, que él, López, había vendido al ejército republicano, la plaza de Querétaro. Nosotros no hemos visto hasta hoy ningunos periódicos en que se hable de este asunto; pero por lo que respecta á las murmuraciones públicas, y especialmente al tratarse de los prisioneros, podemos asegurar que no solo son *algunos*, sino todos los que nos hallamos en ese caso, quienes lo juzgamos culpable.

López, al asentar que su vindicacion es la del país mexicano, comete, segun nuestro sentir, un gravísimo error. En efecto, ¿por qué habria de mancharse á todos los habitantes de la nacion con el crimen de uno de sus malos hijos? la execracion, el desprecio y aun el castigo del criminal, ¿debe acaso hacerse extensivo á otros que á él mismo? Pero impensadamente nos hemos salido de nuestro propósito principal, siendo así que, el análisis de algunos puntos emitidos por López, no hace falta para que concatenadas nuestras pruebas, aparezca la verdadera culpabilidad del interesado.

No negaremos que la situacion del ejército sitiado era por demas difícil y penosa, sobre todo desde 1.º de Mayo, ni tampoco que algunos individuos de aquel ejército, obligados, ora por su corto espíritu, ora por causa de querellas particulares, se manejasen de tal manera que sembraran entre una parte de nuestras tropas el desconcierto y la desanimacion; pero sí diremos, que la mayor parte de nosotros, gefes, oficiales y soldados, conservamos siempre gran confianza, si no en el triunfo, sí en la posibilidad de una vigorosa salida sobre la línea enemiga de circunvalacion, y de cuya

salida teniamos superabundantes motivos para esperar fructuosos resultados.

Cierto es que la escasez de víveres se hacia sentir con muchísima fuerza entre los defensores de Querétaro, y por consiguiente entre los habitantes pacíficos de la ciudad; pero estas escaseces no llegaron á tal extremo que nos viésemos desfallecidos, que el valor nos hubiese abandonado y que el brío de nuestros soldados se hubiese perdido; menos aún que hubieran llegado los sufridos defensores de Querétaro á quejarse con el soberano de que se morian de hambre.

Respecto de la desercion que diariamente acaecia en nuestras filas, nada ó muy poco tenemos que objetar, no obstante que, si solo tuviésemos que traducirla ó calcularla del parte que como comprobante acompaña López, podiamos decir con robustas razones que era harto insignificante: diez y ocho individuos de tropa desertados en un día, á los setenta del sitio, no es, en verdad, gran cosa, siempre que se recuerde que este vicio en nuestro ejército está tan arraigado, que ni en las épocas de orden, en tiempo de paz, y cuando el soldado ha estado atendido, pagado y considerado, se ha logrado cortar de raíz este grave mal.

Al enumerar López los elementos que en su sentir originaban la desmoralizacion, cita los hechos de haber sido separados del mando que ejercian, los generales Casanova, Escobar y Ramirez, así como la desercion del teniente coronel Ontiveros, pasándose al enemigo con setenta hombres la noche del 14 de Mayo. La verdad es esta: los generales Casanova y Escobar fue-

ron separados á mediados de Marzo de la comision que tenian, por exigirlo así el mejor servicio; pero nunca porque se hubiese sospechado de su lealtad, tan generalmente reconocida. El general Ramirez recibió una contusion la noche del 25 de Marzo, y desde ese momento permaneció curándose en su alojamiento, sin ejercer, en consecuencia, ningun mando: mas tarde, con motivo de una carta dirigida, como dice López, al general Mejía, fué reducido á prision, así como el comandante Adame, su hermano político, que tampoco ejercia mando alguno; y se notará por las fechas de su separacion, que mal podian infundir desmoralizacion, siendo así que no tenian contacto con la tropa.

Respecto de Ontiveros, es cierto que cometió la vergonzosa falta de que lo acusa López; pero es absolutamente falso que llevara consigo ni un solo soldado.

Es muy cierto que el coronel Villasana se ocultó desde la madrugada del 27 de Abril; ¿pero la desmoralizacion de dos gefes indignos, sin influencia en el ánimo de la tropa que estuvo á sus órdenes, implica la de todo el ejército?

Es tambien falso que todas las municiones elaboradas en la plaza fuesen de mala calidad, y que la pólvora ensuciase las armas hasta llegar á inutilizarlas. Algunas, los fusiles del sistema Enfield, por ejemplo, se deterioraban con demasiada frecuencia, pero esto, á causa de su malísima calidad. Las cápsulas de carton, adolecian en verdad de algunos defectos, pero ni podía ser de otra manera, puesto que á causa de esos mismos defectos, solo se hace uso de ellas en circunstancias co-

mo las que en se encontraba la guarnicion de Querétaro.

No debeños dejar pasar desapercibida una circunstancia, alegada por López con motivo de haberse ordenado que no se hiciese fuego en las líneas sino en el caso de que los sitiadores se arrojasen sobre nuestras obras. López califica esta orden como *una intriga y como un engaño al Emperador*. Para destruir este cargo, por demas ridículo, solo diremos que es muy extraño que un coronel, por inepto que sea, ignore las sérias y fundadas prohibiciones que todos los autores militares hacen á este respecto al hablar de la defensa de las plazas. Esto, olvidando que estábamos en la imprescindible necesidad de economizar las municiones.

Entramos en estos pormenores, aunque de una manera rápida, no porque vengan al caso para patentizar la conducta de López, sino porque al hablar este de tales asuntos, como elementos de desmoralizacion, intenta herir la reputacion de varios de los gefes caracterizados del ejército imperial. Nosotros no queremos callar el nombre de estos gefes, que en diversos párrafos de su folleto viene atacando López; por el contrario, en vez de aplazar como él, para mas tarde, el conocimiento de los nombres de estas personas, diremos sin empa ho cómo se llaman. Así, pues, el que López ataca tan ruda y falsamente, respecto á los negocios concernientes á las municiones, es el general D. Manuel R. Arellano. Estamos ciertísimos de que tanto este señor como otros muchos, á quienes López insulta, valido de la impunidad, le pedirán cuenta de sus infa-

mes acusaciones, el día en que, libres de los obstáculos que se los impide hoy, lo encuentren en su camino.

El Emperador no era engañado, ni podía serlo, en lo relativo á las municiones, porque personalmente asistía, no solo á los talleres de construcción, sino á todas las líneas, que visitaba con demasiada frecuencia, y á la mayor parte de los combates, que honraba con su asistencia personal.

López torna á describir el desaliento y la desmoralización de los defensores de Querétaro, pintándola con colores tan vivos, que bien podría decirse que nuestra situación era absolutamente desesperada, afirmando con este motivo la completa imposibilidad de una salida.

La idea de una salida decisiva no germinó en la mente del Emperador y de sus generales, sino desde los primeros días del mes de Mayo. Las distintas ocasiones que se trató de efectuar este movimiento, fué solo con el objeto de destruir las obras enemigas, desalojarlos de algunos puntos importantes, arrebatarles su artillería, sus armas, municiones y soldados, y en fin, con el de llenar las sábias máximas del arte de la guerra. La mejor prueba que puede ofrecerse en este sentido es, que jamás se dispuso en estas salidas de mas de 2,000 hombres, y que la artillería, hasta la mas ligera, permaneció siempre en la plaza. Una de estas frecuentes salidas, la del 27 de Abril, por ejemplo, convidaba á una retirada y ¡quien sabe si hasta á un ataque decisivo sobre el grueso del ejército republicano! La línea conocida por nosotros bajo la denominación de "El Ci-

matario," permaneció ocupada por nuestros soldados durante mas de dos horas, tiempo sobradísimo para desocupar la plaza, y, ó conservarnos en aquella brillante altura, ó emprender una retirada en buen orden, vista la moral de nuestras tropas como consecuencia del triunfo que se acababa de obtener.

López, queriendo pasar por el hombre de las confianzas del Emperador, relata en su folleto una de las muchas conversaciones que tuvo con el Soberano, y refiere en ella con las palabras mas tiernas y palpitantes, el sentir *del infortunado Príncipe*, como él le llama, respecto á las engañosas promesas que se le habian hecho en Orizava, y á la situación á que se le habia reducido mas tarde. Habla tambien de D. Leonardo Márquez, de quien se quejaba el Emperador con motivo de su conducta, y de otras muchas cosas que, segun López, atormentaban el corazón del Príncipe.

Es lástima que López atestigüe con muertos, como vulgarmente se dice---- Lástima es tambien que no podamos en obsequio suyo, asegurar que los lamentos del Emperador hayan sido los que se asientan en el folleto; pero lo que sí podemos afirmar es, que las palabras, los hechos y la conducta toda del Emperador, desmienten absolutamente lo escrito por López á este respecto.

Las dificultades de que habla este último, referentes á no haberse logrado descontar una libranza de la propiedad del Soberano, no prueba que su firma hubiese caído en desprestigio, y solo debe atribuirse á la carencia de numerario que se sentía en el comercio de Que-

rétaro, como lo dice el mismo López refiriéndose al Sr. Rubio.

Al tocar el folleto el punto de la convocatoria del pueblo de Querétaro hecha por el general Mejía, asegura López que el proverbial prestigio de dicho señor general, fué hasta tal punto ineficaz, que solo pudieron reunirse 160 hombres. En este, como en casi todos los demas puntos que toca el escritor, se halla en un error: el llamamiento al pueblo produjo los efectos deseados, y si solo se alistaron en el acto 200 hombres, fué á causa de no contarse con las armas necesarias, pues la mayor parte de las existentes en los almacenes, estaban descompuestas y no podian repararse tan breve como se hacia preciso. El número de los paisanos alistados voluntariamente en 48 horas, ascendió á mas de mil hombres.

Llegamos por fin al punto objetivo y principal de esta narracion; es decir, á los acontecimientos del 14 y 15 de Mayo de 1867.

Dice López, que el Emperador lo llamó la noche del 14, le preguntó si estaba en disposicion de pasar al campo enemigo para tratar con él, y ver si alcanzaba *que se le concediera el permiso de salir con el regimiento de la Emperatriz y unas cuantas personas de su séquito*. López continúa haciendo el relato de la manera con que se dirigió al campo enemigo, su entrevista con el general en jefe Escobedo, la negativa respuesta de este señor y su regreso al lado del Emperador, á quien encontró en pié, no obstante ser ya las doce de la noche, presa de la mayor inquietud. Hace tambien fijar la

atencion respecto á la circunstancia de que el Emperador acostumbraba acostarse entre ocho y nueve de la noche.

La sencilla y verídica narracion de lo ocurrido durante el dia y parte de la noche del 14 de Mayo, va á destruir hasta en sus mas sólidos cimientos el gran edificio levantado por López para disculpar su conducta, tan sospechosa, tan súcia, tan innoble y tan desleal. El general Miramon, siempre infatigable, siempre acertado en sus providencias militares, habló con el Emperador la mañana de ese dia, y le propuso la ejecucion de una salida con todas las tropas: el Emperador aprobó las ideas emitidas por el valiente general; pero quiso que antes se reuniese una junta de generales, con objeto de discutir la mejor manera de llevar á cabo este pensamiento. Verificóse la reunion, y despues de arreglados los principales puntos, se fijó la salida para las once de la noche. El general citó con este motivo, á su alojamiento, á todos los gefes de los cuerpos: los impuso del objeto de su llamado, y los exhortó á tener á los suyos en el mejor arreglo y disposicion posibles; y advirtió al coronel D. Pedro A. Gonzalez, gefe del regimiento de la Emperatriz, que este habia sido destinado para la especial custodia y escolta del Emperador al emprender el movimiento.

Véase por esto si la proyectada salida pudo jamás ser un secreto, como afirma López, cuando desde las cuatro de la tarde se tomaban las providencias preliminares de ejecucion.

El Emperador no podia acostarse á las ocho de la